

CONDICIONES DE SUSCRICION.

PRECIO: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos
de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la ór-
den del Administrador de EL RHIN.
No hay periodos determinados de que deben par-
tir las suscripciones; estas se admiten empezando cual-
quier día del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Miércoles 24 de Agosto.

OFICIAL.
MINISTERIO DE ESTADO.

Despachos telegráficos.

BRUSÉLAS (sin fecha), á las diez y treinta minutos de la noche; recibido el 23 á las diez y cuarenta y cuatro minutos de la mañana.—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama: «BERLIN 21 de agosto, á las seis de la tarde.—Pont á-Mousson 21 de agosto.—Llegan continuamente prisioneros franceses. Ayer tarde llegó un convoy de 2 000, entre ellos 36 oficiales; en otro, llegado hoy, se cuentan 54 oficiales, entre ellos el general Plombin. Las pérdidas de los franceses en los combates del 14, 16 y 18 ascienden de 12 á 15.000 muertos; y añadiendo á estos los heridos y prisioneros, sus bajas son al menos de 50.000 hombres. En Gravelotte hemos hecho cerca de 4.000 prisioneros.»

El ministro de la Confederación del Norte ha trasladado al ministerio de Estado el telegrama siguiente, fechado en Berlín el 22 de agosto á las once y veinte minutos de la noche, y recibido en Madrid el 23 á las once y veintisiete minutos de la mañana:

«Oficial.—En la batalla de Gravelotte tomaron parte: la guardia, el segundo, séptimo, octavo, noveno y duodécimo cuerpos. Estaban en la reserva el tercero y décimo cuerpos con algunas divisiones, sobre todo artillería, que también entraron en fuego. Todo el ejército francés, excepto el cuerpo de Mac-Mahon y dos divisiones de Failly, tomaron parte en la batalla y ocupaban una fuerte posición.

A la caída de la tarde todas las posiciones habían sido tomadas por los nuestros. Nuestras pérdidas no se pueden calcular ni aproximadamente. La batalla ha durado desde las doce del día hasta las nueve de la noche. Se han hecho muchos miles de prisioneros.»

El ministro de España en Bruselas remite al señor ministro de Estado igual telegrama.

NOTA. No se han recibido más despachos telegráficos oficiales relativos á la guerra.

REVISTA POLITICA DEL DIA.

La guerra ha llegado ya á una nueva faz: ¿podrá darse alguna otra accion? Podrá costar todavía mucha sangre? Pero la importancia de los acontecimientos no está de hoy más en el campo de batalla: está en el gabinete de los diplomáticos.

Mr. de la Valette fué enviado á Londres y el príncipe Napoleon á Florencia, para ver de conseguir una intervencion amistosa por parte de Inglaterra é Italia.

No tratamos de averiguar si es cierto que la emperatriz haya escrito con el mismo objeto á la reina Victoria, pero lo consideramos tan verosímil, que esto, y sólo esto, nos esplicaría el absoluto retraimiento de Napoleon. Es imposible que después de la batalla de Wissemburgo no viese el emperador lo que han visto todas las personas imparciales que con algun conocimiento de causa de la guerra se han ocupado, esto es: la inferioridad del ejército francés en número, en administración, en orden, en conocimientos prácticos del terreno, en direccion estratégica. Comprendiendo esto, ¿podrá el resultado ser dudoso?... La derrota final de las armas francesas está, pues, en la conciencia del emperador, desde que el primer encuentro formal le demostró que Bismark, durante los años de su enfermedad y de su alejamiento de los asuntos públicos, se ha preparado mucho mejor que han preparado

á Francia los Niel y los Ronher con sus pomposos alardes y con sus frases de *ribus sommes prêts*.

Siendo esto así, ¿es natural, es posible siquiera, que se haya entregado á un ostracismo criminal dejando á su pueblo presa del águila de las dos cabezas? No. Napoleon ha tratado de reanimar el espíritu francés, con el objeto de ver si el entusiasmo febril, desesperado, hacía en una batalla lo que no hubiera podido hacer en las sucesivas; y mientras tanto, ha buscado la mediacion de las potencias, cuyos buenos oficios desechó, seguro de sus fuerzas, antes de comprender cuán inmensas eran las del enemigo.

Es muy probable, pues, es casi seguro, que para hacer más eficaz el célebre llamamiento del *Journal Officiel* después de la primera batalla, la emperatriz haya escrito á la reina Victoria, como supimos luego que el príncipe de la Tour d'Auvergne hacía gestiones en Austria, como hemos sabido después los pasos que han dado ó van á dar Mr. de la Valette y el príncipe Napoleon.

Hoy si llegan á tiempo para librar á Francia de una total derrota en el sentido material de la palabra, no creemos logren salvar el imperio, que el pueblo francés se ha apercibido ya del error cometido y no puede ignorar que los mismos que aplicaron la mecha al afán guerrero, son los que piden intervencion, confesando así su propia falta.

El gabinete Palikao secunda perfectamente en París la política imperial á trueque de su popularidad, oculta malas noticias, anima de continuo el espíritu público, hace concebir gratas esperanzas para que cuando la intervencion llegue no se halla apoderado ya de todos los corazones el total desfallecimiento que le deje humillado á sus propios ojos. Palikao firmará la paz y caerá, ó la firmará un gobierno provisional transitorio también, y después vendrá el gobierno definitivo, monárquico ó republicano, que no haya nacido con la mancha de la mediacion extranjera.

El día 15 del corriente mes escribimos lo siguiente: «Sospechamos que el ejército francés corre grave peligro de verse rodeado en todos sentidos por el prusiano y obligado en caso de una derrota á refugiarse en territorio belga.» Por segunda vez nuestras palabras están á punto de resultar proféticas. Bazaine, sin duda por un esfuerzo desesperado, ha logrado escapar al hambre y al esterminio que le esperaba en Metz, y se encuentra hoy en Montmedy. ¿Conseguirá evadirse de allí y penetrar en Champagne sin tropezar por el camino con el príncipe real ó con Federico Carlos?

A medida que pasan días y que llegan nuevos detalles, se ve crecer la importancia de las victorias ganadas (siquiera lo fueran tan costosamente), por el ejército alemán en Penge, Rezonville y Gravelotte. El número de prisioneros franceses que el rey Guillermo dijo ser de 2.000, resulta ahora elevarse á 4.000. La sobriedad y la modestia con que los príncipes

prusianos anuncian sus triunfos, hacen cada día más dignos de crédito los partes telegráficos de aquel origen. Phalsburgo ha capitulado el 20 por la tarde.

FRANCIA Y LAS DEMÁS POTENCIAS.

De un artículo que, bajo el título de «Con quién contamos?», publica *Le Soir* y firma Edmundo About, copiamos los siguientes párrafos:

«No tenemos ni un aliado, ni uno solo, pues lo que queda de la pequeña Dinamarca, brutalmente desmembrada, sólo podría darnos fuerza moral y no es fuerza moral lo que nos falta.

Inglaterra, que combatió á nuestro lado en Crimea y en China; Inglaterra, á cuyos intereses políticos y comerciales hemos servido con incontestable desinterés, hace votos por nuestros enemigos.

Si *El Times* espresa la opinion del pueblo inglés solo mentira y traicion podemos esperar de Inglaterra.

Ensalzan las victorias de Prusia y ocultan cuidadosamente sus derrotas; desearían que el príncipe real entrase en París, concederían la Alsacia al gran duque de Baden y la Lorena al insensato amigo del compositor Wagner.»

Así queda juzgada Inglaterra, así insulta la neutralidad del pueblo británico el flamante director del *Soir*. Desconocemos por completo los beneficios políticos y comerciales que Francia ha concedido á la Gran Bretaña, y mucho más los beneficios que recibió Inglaterra cuando el gobierno imperial le concedió la insignia honra de quererla por aliada.

Prosigamos el extracto del artículo y prosiga nuestro estupor y asombro.

«Los belgas, que se llaman neutrales, nos atacan en sus periódicos. ¡Pobres corderos, que se sublevan contra el perro que guarda su independencia! Holanda, que solo sería un bocado para las pesadas mandíbulas del rey Guillermo, se regocija al ver que se nos muere en el costado, sin ver que si nosotros morimos hoy ella será comida mañana.»

Las imágenes que se le ocurren á Edmundo About no son todo lo poéticas que sería de desear, pero en cambio son todo lo falsas que puede esperarse.

Antes de continuar el extracto recordemos que un periódico francés, *La Liberté*, publicó un mapa en que había la Holanda y la Bélgica rodeadas de una leyenda que decía «la Francia tal como debe ser.»

«El emperador de Rusia, la nación rusa no existe todavía, felicita al rey Guillermo cada día. Alejandro el Magnánimo nos guarda todavía rencor por lo de Sebastopol. Pero debéis comprender, infelices, que la formacion del imperio alemán os aislaría eternamente de la Europa occidental y os lanzaría al Asia más fácilmente de lo que pudieran hacerlo todas las victorias de Napoleon I.»

No sabemos qué admirar más en este apartado. Nuestra asombro vaga dividido en la contemplación de la estraneza de About, porque Rusia recuerda Sebastopol

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48.
En las principales librerías de Madrid y de provincias.
La correspondencia debe dirigirse al administrador de EL RHIN, Preciados, 48.

Todos los suscriptores tienen derecho á entrar á LA REDACCION PRECINTADA RELATIVAS A LA GUERRA QUE SE LE CONTESTAN EN LA REDACCION DESTINADA A ESTE OBJETO.

y el oportuno recuerdo de las victorias de Napoleon I.

Pero prosigamos, pues, para lo que sigue se ha guardado About la gran sorpresa.

Aquí está: «España, que ha causado todos nuestros males con una miserable intriga, el reino de Italia que nos debe su existencia, enferman encerradas en una neutralidad mal humorada (*Napoliade*). Los dos pueblos, nuestros vecinos, nuestros hermanos de origen, nuestros naturales aliados, rehusan formar una confederación latina con nosotros, y cuentan con nuestra derrota como un hecho consumado. ¡Pobre España! ¡Pobre Italia! ¡Qué serían sin nosotros!»

Aquí no cabe duda ya de que el discurso de About pertenece á la literatura de la insensatez. La miserable intriga de que acusa á España es la pretensión que, al ser libre, á ser independiente ha demostrado siempre nuestra patria; la amistad, la fraternidad que, según dice, debemos profesar al pueblo francés, en 1809 la trajeron los soldados de Napoleon I, en 1823 las bayonetas de los hijos de St. Luis y en 1870 el discurso de Grammont.

En cuanto á la nacionalidad de Italia, hablen Niza y Saboya: mirese el cadáver de Roma.

Después de sus exclamaciones ridículas y sentimentales, About pasa á hablar de Austria y dice lo siguiente:

«Austria, que vencimos con nuestras armas en Magenta y Solferino y por nuestra abstencion en Sadowa, quiere tomar la revancha dejándonos solos ante el común enemigo.»

¿Qué intenta con esto? ¿Tenemos por compañeros de infortunio? Suceda lo que quiera, no seremos nunca sus compañeros de envilecimiento.

Y por el mismo tenor continúa el escrito llamando ingratos á cuantos existen y respiran. Da después un golpe de bomba haciendo exclamar á Francia como a la Medea de Corneille: «*Moi seule, seule, seule*, (*Yo sola y basta*) y termina exclamando:

«Detrás del ejército del Rhin está París y detrás de París Francia!»

EL SITIO DE PARÍS.

El Times del 22, antes de tener noticia de la escapada de Bazaine á Longwy y Montmedy en la frontera de Bélgica, hacía las siguientes reflexiones.

«En París prevalece, al parecer, la idea de que el mariscal Bazaine permanece en Metz por su gusto y no por necesidad; que su objeto es detener al ejército de Steinmetz y al rey que el príncipe Federico Carlos en los alrededores de aquella plaza, á fin de impedirles que envíen refuerzos al príncipe real, el cual podría llevar su osadía hasta atacar á Chalons con fuerzas insuficientes, exponiéndose á una derrota segura. Pero los que tal dicen olvidan que el príncipe real tiene delante de sí á Francia, el ejército que, nadie se le oponga, que está en posición de libertad de dar ó no dar, de atacar ó no atacar la batalla y que nadie le obliga tampoco á atacar á Chalons si no cree contar con fuerzas que le aseguren un éxito completo. Pero supongamos que se aproximase el momento de un encuentro principal, el general M. de Manteuffel, al encuentro: ¿quién le impide á aquel entonces, repliegarse sobre Metz, donde le aguardan do-

ejércitos, cuyas fuerzas combinadas son muy superiores en número y en espíritu á las de MacMahon y Bazaine reunidas?

A pesar de las cuentas galanas del general Palikao, los franceses obran como si un sitio de París fuese cosa inminente. Mucho tememos que entre tanto los franceses olviden hacer otros preparativos que nos parecen necesarios en el caso que el ejército alemán tomase otra dirección que la de París.

El grueso del ejército alemán, no puede todavía en muchos días marchar sobre París.

¿Quién sabe cuánto tiempo podrá resistir Metz? Y mientras Metz resista, se necesita allí una fuerza de observación igual cuando menos al doble de la guarnición que defiende la plaza. Sin embargo, no sería inverosímil que el príncipe real, con las fuerzas de que actualmente dispone (150.000?), ó con algunos refuerzos más, pudiera derrotar el ejército que tan precipitadamente se está formando en Chalons, y dejar por consiguiente expedito el camino de París. En este supuesto, los prusianos pueden muy bien marchar sobre París, pero sin atacarlo. Basta les para esto cortar todas las comunicaciones terrestres y fluviales y sitiar por hambre á un pueblo de dos millones de almas.

La defensa de su capital no significa para los franceses otra cosa más que un medio, pero jamás su fin seria, en una palabra, una posición eminente y exclusivamente defensiva. De poco serviría, pues, la defensa de París, sin un ejército en el campo que alimentase la esperanza de un cambio en la fortuna de la guerra. Este ejército puede organizarse todavía en los departamentos, pero toda la cuestión se reduce al tiempo. ¿Y qué tiempo le queda ya al general Trochu para guarnecer sus 20 millas de fortificaciones, para alistar, armar y disciplinar cientos de miles de reclutas, y para descartarse de bocas inútiles? Trabajo cuesta creer que una ciudad tal como París ó Londres y á quienes los nuevos medios de comunicación han hecho dependientes para su subsistencia de surtido diario, pueda resistir tres semanas, ni aun tres días de un bloqueo suficientemente estricto para suprimir el tráfico total y absolutamente. Añádase á esto que en París, la sede del imperio, la arena de los más ardientes debates políticos, cuya población hambrienta es, no solamente un estorbo, sino también un peligro.

Terrible parece que hombres con sentido común se estén ocupando en devastar una inmensa zona de territorio en derredor de París y en traer á la ciudad toda la población rural con sus ganados, cereales y sus vitallas. Nosotros no queremos hablar de la energía, de la resolución, de la resolución que se requiere y el tiempo que se necesita para la ejecución de un plan tan gigantesco. Pero no podemos menos de preguntar: ¿y todo esto, para qué? ¿Cuánto tiempo podría París subsistir sin abastecimiento de afuera? No creemos que, hombres tan sensatos como el general Trochu, puedan pensar seriamente en la repetición de las tristes escenas de 1814. Preferimos creer que el objeto [que se proponen con la defensa de París es el mismo que le mueve á mantenerlo en la ignorancia de los sucesos ó á abusar de su credulidad con absurdas invenciones, á saber: el de evitar las comunicaciones políticas, peligrosísimas en estos momentos. Por lo demás la gran ciudad con todas sus defensas no es hoy más capaz de resistir un sitio que lo fué hace 56 años. París es hoy tanto más débil que entonces, cuanto mayor es el número de bocas hambrientas y de brazos no combatientes, cuanto mayor más abundantes y mayores son las necesidades facticias producidas por el lujo y el refinamiento de las costumbres.

Los telegramas que insertamos en nuestro número de ayer anuncian un acontecimiento que nos indica que la Cámara francesa ha salido de su apatía, pero al mismo tiempo nos dá á conocer completamente el régimen político de este país, donde no se habla, ni por referencia, del jefe del Estado y una personalidad militar resume en sí todos los poderes.

Palikao se ha negado á admitir la intervención de la Cámara en la junta de defensa, y este hecho es un inmenso triunfo para la minoría. Vamos á probarlo.

Hasta ahora el ministerio presidido por Cousin-Montauban habia observado una conducta favorable á las dos tendencias de la Cámara; en dadas ocasiones se levantaba algun ministro para dar satisfacciones á la minoría, en otras el ministerio

contestaba indignado á algunas palabras de la misma minoría, en otras unia con algunas frases patrióticas los grupos de la Cámara, y siempre prudente, contemporizaba con todos. Hoy la situación ha variado en un momento. El voto Keratry, tantas veces anunciado, tantas veces propuesto y siempre abogado por la indignación de la mayoría, alcanzó una victoria importante al ser declarado urgente. Esto significaba que la mayoría hacia grandes concesiones y decia claramente que una noticia funesta, noticia que no llegó á decirse oficialmente, corría entre los diputados.

Ante la inminencia de una victoria completa alcanzada por el elemento democrático, Palikao no vaciló en radicalizar, digámoslo así, la situación y subió á la tribuna.

Su discurso fué breve, sencillo, y detrás de estas cortas frases estaba el militarismo, armado de todas armas. La proposición debia caer y cayó, pero su caída fué el segundo triunfo para la minoría. En la sesión del 9 de agosto Granier de Casagnac habia dicho: «Esto es el comienzo de una revolución»; la sesión del 22 vino á darle la razón.

El ministerio se ha colocado enfrente de la Cámara; la minoría guarda todavía el fuego sagrado; la mayoría está desorganizada y dividida y todos estos elementos esperan un momento dado para conjurarse contra el orden en Francia.

Pronto, muy pronto nuestras palabras tendrán la confirmación de los hechos. Para nosotros el ministerio está próximo á caer ó la Cámara ha de experimentar la muerte de una disolución, acto por el cual se convocaría al pueblo en las calles.

El Times llegado hoy á Madrid publica un notable artículo, del que extractamos los siguientes párrafos que vienen á confirmar lo que tantas veces hemos dicho sobre los males que produce á la nación francesa la conducta adoptada por su prensa:

«Es una desgracia para Francia que por un sistema de falsas noticias se la inspiren falsas esperanzas. No nos referimos especialmente á los boletines oficiales, que ocultan hechos desagradables y exageran todo lo que tiene visos de ser favorable al ejército francés. Esto es hasta cierto punto natural, y sería absurdo quejarse de ello. Queremos hablar sobre todo de los periódicos de París: hay excepciones; pero los que más circulan, los que más se leen, fabrican noticias y cartas del ejército á discreción. *Le Gaulois* del viernes 19, anunciaba que la embajada británica en París habia recibido despachos oficiales de origen prusiano, diciendo que no habian quedado más que miserables restos de lo que habia sido el espléndido ejército del príncipe Federico Carlos. *Le Figaro* publica cartas de Metz describiendo de la manera más pintoresca del mundo las batallas que han tenido lugar cerca de aquella plaza, pero invirtiendo la posición de los dos ejércitos, segun se desprende de los mismos despachos del general Bazaine. Es imposible exagerar los males que esto ocasiona; se engaña Francia y se irrita Alemania, que clama con más insistencia de día en día que se incorpore no sólo la Alsacia, sino también la Lorena.

Parece que en Berlin se asegura que nuestro Gabinete favorece la formación de un Estado neutral compuesto de la Alsacia y la Lorena, pero esto carece completamente de fundamento. Alemania desea recobrar todo el territorio francés donde se habla alemán: caso de que la guerra se prolongue, crece la dificultad de resistir á este sentimiento.»

En el *Correo Militar* del 21 leemos lo siguiente:

«Los prusianos trataron de establecer un círculo formidable alrededor de Metz, y por consiguiente de cuatro cuerpos de ejército francés; pero estos, advertidos con tiempo de la hábil maniobra, emprendieron la retirada hacia el Mosá; el 14 se batieron con el ejército del príncipe Federico Carlos que bajaba de Thionville (plaza francesa); el 15 con las tropas del príncipe real.»

Si los prusianos hubiesen conseguido encerrar dentro de un círculo á un ejército de 200.000

hombres, nosotros seríamos los primeros en confesar la habilidad de tan inaudita maniobra; pero ni tal fué el intento de los prusianos, ni su plan de campaña es el que dice el *Correo Militar*, ni los franceses se han retirado á tiempo, sino demasiado tarde, ni el príncipe Federico Carlos se ha batido el día 14, ni nadie se ha batido el día 15, ni el príncipe real ha entrado en acción desde el día 6 de Agosto, ni... Pero no acabáramos nunca si fuésemos á hacernos cargo de todas las cosas que hemos leído en el *Correo Militar* del 21. Hé aquí cómo se hace la historia.

Todas las noticias que nos llegan del teatro de la guerra nos confirman en la idea que ya hemos comunicado á nuestros lectores de que la batalla de Penge (14 de agosto), fué de absoluta necesidad para detener veinticuatro horas la marcha al ejército francés, á fin de que en este tiempo pudiera llegar al teatro de las operaciones el príncipe Federico Carlos, que se hallaba á buena marcha de distancia. La batalla del 14 no es, pues, sino un episodio preliminar de la del 16, así como la del 18 es su remate y confirmación. El objeto primordial de estas jornadas, que fué el de cortar la retirada al ejército francés, quedó asegurado el día 16 en Rezonville por el príncipe Federico Carlos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL RHIN.

Londres 22 de agosto de 1870.

Todas las noticias que aquí se reciben del teatro de la guerra son favorables á los prusianos. Los soldados franceses se baten con el valor, que presta la desesperación, que si en otros tiempos ha decidido algunas veces la suerte de una batalla, hoy por el contrario, es casi un obstáculo; hoy vence el que piensa, no el que siente. La ira, la desesperación y el entusiasmo son completamente inútiles cuando las compañías ó los escuadrones llegan al alcance de estos cañones monstruosos ó de estas ametralladoras infatigables.

Hé aquí las noticias que hoy circulan. La reina Victoria, que se encuentra actualmente en Balmoral, ha escrito una carta autógrafa á la emperatriz Eugenia expresándole su sentimiento por la desastrosa situación en que se encuentra hoy Francia, y añadiendo que á no impedirla la Constitución inglesa, hubiera accedido á los deseos de la Emperatriz interponiendo su influencia para llegar á obtener, sino la terminación de la guerra, un largo armisticio interinamente.

La noticia de que se establecerá un estado neutral formado por la Alsacia y la Lorena, carece completamente de fundamento.

La prensa inglesa sigue expresando sus simpatías por los prusianos, simpatías que se han ido comunicando al pueblo inglés.

Ayer al anochecer fué acometido por la multitud uno de los redactores del *Morning-Post*, que es el periódico que más abiertamente ha demostrado sus simpatías por Francia.

La mayor parte de los correspondientes de la prensa inglesa convienen en que las balas arrojadas por las ametralladoras francesas son explosivas. Esta noticia ha acabada de exasperar los ánimos.

Segun los partes recibidos hoy de Nueva-York, ha tenido lugar en aquella capital un meeting al que han acudido más de 4.000 alemanes.

Se esperan con ánsia noticias de Metz. Algunos creen que Bazaine tomará la ofensiva para incorporarse al ejército de Chalons, otros que se dirigirá á la frontera de Luxemburgo, pero todos convienen en que es imposible que permanezca encerrado en Metz.

CUERPO LEGISLATIVO FRANCES.

SESION DEL 20 DE AGOSTO.

Toda la sesión del sábado versó sobre el armamento rápido de todos los ciudadanos franceses.

La minoría tomó del arsenal de la oposición un arma que, sea dicho en honor de la verdad, no debia esgrimirse contra un Gobierno apremiado por la perentoriedad de las circunstancias, y por la casi carencia de recursos.

Garnier-Pagés y Gambetta fueron los encargados de empezar el ataque. Dióles base para acusar al Gobierno del retardo en armar la milicia las quejas de varios ciudadanos, á los cuales no puede dárseles fusiles hasta dentro de ocho días.

El ministro del Interior contestó hablando de los apuros, que no son pocos, y de los recursos, que no son muchos.

La minoría continuó atacando, y tomaron par-

te en el debate *Picard y Arago*. Este último pidió que se dividiese la milicia nacional en legiones, añadió que deseaba obtener una contestación del ministro, pero éste continuó callado.

Antes de esta discusión Palikao habia subido á la tribuna, pronunciando el siguiente discurso:

«Señores diputados: Los prusianos han espaldado rumores que tienden á hacer creer que el 4 alcanzaron una gran ventaja sobre nuestras tropas. Voy á restablecer los hechos en su lugar.

«No puedo entrar en detalles, y espero que comprendais los motivos en que fundo mi reserva. ¡Sí! ¡Sí! ¡Muy bien! ¡Muy bien!

«He puesto ya en conocimiento de varios miembros de la Cámara algunos telegramas, por los que se vé claramente que, en lugar de lograr ventaja ninguna los tres cuerpos de ejército que intentaron rodear al ejército del mariscal Bazaine, fueron rechazados hacia las canchales de Jau-mont. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

«No quiero hablar de algunas pequeñas victorias que hemos alcanzado contra algunas avanzadas prusianas cerca de Ban-le-Duc.

«Continuamos ocupándonos sin descanso de la defensa de París. Ha sido nombrado un comité, bajo la presidencia del general Trochu. Los trabajos marchan con la mayor actividad, y puedo aseguráros que muy pronto todo estará en el mejor estado. (Calurosas aprobaciones).»

Confesamos francamente que, al leer las anteriores frases, sentimos subir de punto nuestra admiración por el conde de Palikao. O tenia noticias, ó no; en el segundo caso, su audacia era maravillosa; en el primero, admirable su sangre fría.

El 20 conocia ya las noticias llegadas de Rezonville, y sin embargo se presentaba ante los representantes de su país: y él, en quien debia estar encarnada la honra de la patria, pronunciaba el discurso que hemos copiado. A bien que necesita ministros como Cousin-Montauban una Cámara que sabe aplaudirlos.

PRENSA FRANCESA.

En Verdun y en todas las poblaciones de su categoría, los subprefectos han dirigido una circular á los alcaldes para que pongan sus respectivas poblaciones en estado de defensa.—Dicha circular, muy extensa, asegura un triunfo decisivo para el pueblo francés.

El *Soir* califica de grotesco el boletín naval de *La Gaceta de Colonia*.—Los periódicos alemanes en cambio, hacen justicia á los nobles esfuerzos del ejército francés.

En la órden del día publicada en Metz el 22 se hacen grandes elogios de la artillería de la guardia móvil mandada por los capitanes de Corby y Thérion, que maniobraron en el bosque de Quenleu en la batalla de Gravelotte.

Léase en el *Journal du Lot et Garonne*:

«Los prusianos tratan de alistar en sus banderas á los jóvenes franceses de las provincias invadidas. En Agen, muchos jóvenes huyen de su patria para libertarse de tan odiosa órden.—La proclama del rey de Prusia patentiza lo falso de tal suposición.

El *Journal officiel* publica el siguiente aviso: «El gobernador de París, vista la multiplicidad asombrosa de cartas, de ofertas, de proposiciones relativas á la defensa de la capital, á la formación de cuerpos francos, al socorro de los heridos, etc., etc., replica al público considere la completa imposibilidad en que se encuentra de responder á todas como merece el alto sentimiento de patriotismo que las dicta; pero asegura que una por una son objeto de un atento y concienzudo exámen, y que todas ellas merecen la consideración del Gobierno y de la patria.

Léase en el *Figaro*:—«Un rasgo inaudito que añadir á las cuentas pendientes con los prusianos. Fusilan á los tiradores-francos prisioneros. El procurador imperial de Wissemburgo, que mandaba el batallón de aquella ciudad, ha sido pasado por las armas con los hombres que han podido coger. Advertencia: esperamos que por nuestra parte fusilaremos á los prisioneros prusianos, á sus desertores y á sus heridos, puesto que la guerra que nos hace Prusia es una guerra de salvajes. —¡Vereis cómo llegan hasta escarpelarse el cráneo!»

Asegura *Le Soir*, que los periódicos alemanes han recibido órden de no publicar victoria alguna de los franceses.

El Correo del Mosela da los siguientes detalles sobre la batalla del 14.

BATALLA DE METZ.

El domingo por la noche se fijó en Metz el siguiente despacho:

«Domingo 14 de agosto (8 y 30 minutos de la noche).
«El fuego casi ha cesado: las líneas prusianas tenían tres leguas de extensión. Terreno ganado por todas partes.

Por la mañana se esparció el rumor en la ciudad, que el ejército francés que ocupaba Metz iba a pasar la orilla izquierda del Mosela para dirigirse a Verdun. Al mismo tiempo, el emperador después de oír misa, se despidió eficazmente del clero de Metz en la plaza de la Prefectura. Los encargados de los equipajes del cuartel imperial, hacían ostensiblemente, largos preparativos de marcha.

Por su parte el ejército emprendía su movimiento de retirada y descendiendo de las alturas de la orilla derecha, cruzaba el Mosela por el puente de barcas. Desde las alturas de la esplanada se divisaba la infantería, la caballería, la artillería, desfilando por el llano de Saint-Symphorien, internándose en la isla de «Saulcy.» Nubes de polvo se elevaban en la carretera que conduce desde «Mouléns» a Verdun. De lo alto de sus posiciones, el enemigo podía ver este movimiento y creer en una retirada definitiva. Pero lo que no vio fué que el ejército francés en lugar de dirigirse hacia la izquierda para tomar la carretera de Verdun, se dirigía, por un movimiento de conversión a la derecha, hacia la isla de «Chamblère» para volver a pasar en Saint-Julien a la orilla derecha.

A las cuatro se oyó un fuerte cañoneo. El enemigo, habiendo caído en el engaño, se lanzaba con furia contra las tropas que habían quedado en la orilla derecha, las obligaba a retroceder, y las hubiera arrojado al Mosela sin el movimiento que acabamos de indicar. Seguros ya de la victoria, los prusianos se ven de repente atacados por las fuerzas que ellos creían muy lejos, caminando hacia Verdun, viéndose a su vez obligados a retroceder.

Desde las murallas de la ciudad, guarnecidas por la guardia nacional, se podía observar la marcha general de la acción. Distingúese todo el terreno situado entre Saint-Julien y Queuleu, labrado por brillantes líneas de fuego. Se seguía con ansiedad fácil de comprender el movimiento hacia adelante de nuestro ejército, que de una manera visible empujaba al enemigo desde Saint-Julien contra el fuerte de Queuleu.

A las siete, el cañon de este fuerte empezó a tomar parte en el horrible concierto. Las detonaciones se sucedían sin interrupción. A la poderosa voz del cañon se mezclaba, semejante al ruido de una doble descarga de infantería, el estampido de las ametralladoras.

A las ocho y cuarto todo había concluido; la noche separó a los combatientes: noche llegada intempestivamente, porque si hubiese llegado dos horas más tarde, la derrota del enemigo hubiera sido completa.

Esta batalla, que tal vez impropriadamente hemos llamado la batalla de Metz, tuvo lugar en realidad en la meseta situada al Norte de esta ciudad, en la cual se encuentra la granja y la quinta de Grimont, las aldeas de Vantoux, Mey, Colombey, Noiseville y Sainte-Barbe.

Las fuerzas del enemigo, evaluadas en 100.000 hombres, mandadas según se cree por el príncipe de Manteuffel, pertenecientes al ejército del príncipe Federico-Carlos, ocupaban una extensión de tres leguas de terreno.

Los cuerpos 3.º y 4.º de nuestro ejército son los únicos que han tomado parte en la acción; la guardia formaba la reserva. Los regimientos que se han batido, si nuestros informes son exactos, son: el 11 de cazadores de infantería; el 44, 60, 80, 69 y 90 de línea; el 15 de cazadores de infantería, el 33, 54 y 65 de línea, y las baterías 8.ª, 9.ª y 10.ª del primer regimiento de artillería.

Si damos crédito a un médico militar que ha asistido a la batalla, nuestras pérdidas han ascendido entre muertos y heridos a 2.500 hombres, y las del enemigo a 10 ó 12.000. Las ametralladoras parece que han causado al enemigo enormes pérdidas. Los batallones prusianos que se sucedían sin interrupción, eran materialmente aniquilados por estas terribles máquinas, y en ciertos sitios los cadáveres formaban verdaderas murallas que impedían el avance de la artillería.

Ya que hablamos de la artillería francesa, apresuremos a tributarle los elogios que le son debidos. Todos los militares que han tomado parte en la acción, están conformes en decir que nuestros artilleros han conservado una sangre fría admirable, y que bajo el fuego terrible del enemigo, su puntería era tan regular como la que se hace en un campo de instrucción. En

cuanto a nuestra infantería, todos sabemos hacer mucho tiempo lo que vale.

A la caída de la tarde han entrado en la ciudad los primeros heridos: la población, que ha permanecido en expectativa durante toda la noche, les ha rodeado, á su paso, prodigándoles sus cuidados con admirable solicitud. Las mujeres, sobre todo en las ambulancias, se han puesto á disposición de los médicos para lavar las heridas y operar las primeras curas.

Dos oficiales de Estado mayor han sido heridos al lado del general De Caen. El 44 de línea ha perdido su excelente y bravo coronel Monsieur de Fournié, muerto de un balazo en la cabeza después de haber perdido dos caballos. El coronel del 3.º de cazadores á caballo, ha sido ligeramente herido.

Leemos en *La Correspondencia de España*:

La Liberté publica la siguiente carta:

«Señor redactor: Habiendo anunciado que el barón de Roissard de Bellet se había alistado en el primer regimiento de fusileros de la Guardia.

También podeis anunciar que la señora baronesa de Roissard de Bellet (condesa de Souillards antes de su matrimonio) parte también en calidad de vivandera durante el período de la campaña para dar gratuitamente dulzuras y consuelos al batallón de su marido.»

Una sociedad benéfica de Giesfeld, después de haber juntado á escote un fondo con destino á los heridos en la guerra, ha inventado un medio ingenioso para aumentarlo. Sobre la puerta de una panadería alquilada *ad hoc* por dicha sociedad se lee lo siguiente: «Aquí se fabrican diariamente franceses con y sin Chassepot. Sin Chassepot á 8 pfenigs por cabeza con Chassepot, silber grossen» (4 cuartos). El resultado ha excedido las esperanzas.

(Koln. Zeitung.)

Se cuentan ya por cientos y por miles los meetings de alemanes que han tenido lugar en los Estados-Unidos-Norte-americanos, con el objeto de expresar sus simpatías en honor de la causa nacional alemana. Los innumerables mensajes redactados con este objeto han sido transmitidos á la Cancillería de la Confederación Norte-alemana por su representante en Washington. Felizmente las palabras vienen acompañadas de hechos, en forma metálica, lo que hace mas llevadero el trabajo de contestarlas.

(Koln Zeitung.)

El 15 de agosto se celebró en Viena como de costumbre un *Te Deum* oficial para solemnizar la fiesta del emperador. Parece que solo concurren á esta ceremonia los representantes de Dinamarca y de la sublime Puerta, y ni siquiera un solo ministro austriaco. ¡Lo que va de ayer á hoy!

(Koln. Zeitung.)

La señorita Minna Hansel, de Berlin, se ocupa en la formación de un cuerpo voluntario de amazonas. En pocos días se han alistado 53 jóvenes. La señorita Hansel ha recibido una carta muy satisfactoria del general Falkenstein.

(Köln. Zeitung.)

El ministro americano en París ha recibido del gobierno prusiano la suma de 50.000 thalers (36.000 duros) para socorrer á las familias alemanas pobres que tengan que emigrar. También se han comunicado instrucciones con el mismo objeto al ministro wurtembergués en Berna y al cónsul de la misma nación en Ginebra.

(Koln. Zeitung.)

La Neue Preussische Zeitung de Berlin, publica un artículo entusiasta sobre el progreso de las armas alemanas, en que después de decir: «Solo en París puede dictarse la paz, este es el voto de todo alemán; hemos de hacer que el enemigo reconozca su inferioridad, hemos de humillar esas pretensiones francesas que pesan sobre nosotros y sobre el mundo entero,» manifiesta que al triunfo de las armas alemanas debe seguir la total emancipación del espíritu alemán. «Sería locura—dice—creer que hemos de declararnos enemigos para siempre de todo lo que lleva el sello francés; pero cuando consideramos que la base del modo de ser de la sociedad alemana es la verdad, única sobre que puede edificarse con seguridad la vida de los Estados y de las familias, cuando consideramos que la libertad alemana toma su origen en el aprecio de lo justo; que el honor, la libertad, y todo lo que ama un corazón alemán, nace, se desprende de la creencia en leyes eternas que así rigen el mundo moral como el físico, creemos tener el derecho de decir que esperamos acabe el francesismo que todo lo cimenta sobre lo convencional»

Una noche del mes de abril de 1792 en el instante en que la guerra iba á estallar en el Rhin, Rouget de Lisle (1), oficial entonces de artillería, se encontraba acompañado de algunos amigos en casa del alcalde de Strasburgo, llamado Dietrich. Hablaban de la oportunidad que tendría en aquellos momentos un canto de guerra que acompañase la marcha de las tropas que debían partir á los dos ó tres días. Dietrich sabía que Rouget hacía buenos versos, y que además era músico y muy hábil violinista.

—Veamos, le dijo, vos que sois músico y poeta, componed ese canto patriótico. El asunto es grande, y vuestra imaginación brillante y entusiasta puede inspirarse fácilmente si la hacéis un llamamiento solemne. Rouget se escusó alegando las muchas dificultades de la empresa, el poco tiempo disponible, pero los demás convidados unieron sus instancias á las de Dietrich, y enardecidos los espíritus, tomó la conversación un giro verdaderamente heroico, que excitó vivamente á Rouget. Llegó este á su casa, y en el silencio de la noche hizo brotar de las cuerdas de su instrumento favorito este sublime himno guerrero, componiendo al propio tiempo la letra. La Francia tenía ya al siguiente día su himno de restauración y de libertad.

Mas de treinta años después, en 1825, cuando Rouget publicó sus *Cinuenta cantos franceses*, en la nota

(1) Nació en Lure-le-Sablier el 10 de marzo de 1763.

Montesquieu dice «que cuando un pueblo ha gozado de larga paz y se coloca por efecto de su mayor fuerza y desahogo en estado de poder destruir á otro, tiene este cierto derecho á anticiparse declarándole la guerra: siendo el solo caso en que pueda disculparse y aun justificarse algún tanto su agresión.»

Un ataque en plena paz, ¿cómo puede ser el único medio de impedir una agresión imaginaria? La determinación no puede ser más injusta. Eso de ir á matar á vuestro prójimo (que permanece tranquilo y atacados) por el vago y pueril temor de que se encuentre en situación favorable para ello, no se comprende ciertamente.

Además, ¿es preciso que os aventureis á destruir vuestro propio país, con la esperanza y el deseo de arruinar sin razón el de otro?... Esto, francamente os lo decimos, ni es honrado ni es conveniente; y sobre todo, tampoco podeis contar con la seguridad del éxito en el objeto que os hayais propuesto.

VOITARE.

(Dictionnaire philosophique.)

LA MARSELLA.

Pocos son los que conocen en España la historia de la Marsellesa, y creemos que nuestros lectores leerán con gusto algunos detalles curiosos que tomamos de un periódico francés acerca del origen de este inspirado canto patriótico de guerra.



nal, y que la historia misma no le infunde más respeto que una fábula que se deja correr....
Une fable convenue.

«Esperamos—continúa diciendo—que el espíritu alemán ejercerá una poderosa influencia sobre la civilización francesa...» y termina con estas palabras:

«Esperamos que cada cual reflexione por su parte; no olvidar que a quien mucho le fué dado, mucho se le pedirá.»

PRENSA INGLESA.

Tomamos de una correspondencia de el *Times*, fechada en el chartel general de la segunda división del ejército prusiano:

«No recuerdo si en mi cartada ayer le dije que en la pequeña ciudad de Saarbrück hay cerca de 2.000 heridos. Podrá servir de consuelo a los que entre ellos tengan amigos o parientes, que es imposible mayor amabilidad, mayor atención, mayor celo del que se emplea en curarlos. Naturalmente, no hay rincón en los tres edificios más grandes de la población, incluso la iglesia, que no esté ocupado por ellos. A donde cabe un colchón, allí está un herido francés ó prusiano.

Nadie que haya visto hospitales militares con todos sus horrores, podrá hacerse cargo de la diferencia que existe entre ellos y lo que aquí pasa. En todas partes se nota la mayor limpieza, y considerando que son hospitales improvisados, nada puede excederles en confort. El general Douai, herido en Saarbrück, murió el martes y fué enterrado el miércoles con todos los honores militares, asistiendo a la ceremonia todo el Estado Mayor del príncipe Federico Carlos. Era curioso ver los cascos del regimiento de infantería prusiana y el Estado Mayor llevando el duelo detrás de un ataúd, encima del cual estaba desplegado el traje del general francés. Demostraba de qué manera una nación digna y valiente respeta a un hombre valiente y digno, aunque sea su enemigo.

Hoy hemos ido adelantando, según costumbre, en el territorio francés, y cuanto más nos internamos, es decir, cuanto más nos acercamos al ejército en retirada más difícil nos es obtener provisiones.

Creo que nadie hubiera podido sospechar no nos opusieran en todos estos días una resistencia formal, pero cartas que han caído en manos de las autoridades prueban que después de las batallas de Saarbrück y Forbach, se apoderó del ejército francés un pánico completo, no tanto quizás entre los soldados.

Traslado algunos párrafos de estas cartas que como ustedes comprenderán, no deben publicarse enteras.

«Núm. 1. Sarreguemines.—Somos vencidos; no vencidos en retirada; completamente desordenados.

Núm. 2. Ayer, batalla en Forbach; duró de las seis de la mañana a las siete de la noche.—Batidos en toda la línea. Todo el ejército ha salido precipitadamente. A las cuatro de la mañana hemos llegado a Sarreguemines, muertos de cansancio. Solo tenemos lo que llevamos encima.... todas las provisiones se han perdido en la refriega. Nuestras pérdidas han sido enormes.

Núm. 3. Esto es horrible. La suerte favorece a los prusianos. Están exasperados por lo que han hecho los franceses en Saarbrück. Un batallón de 800 franceses atacó a la bayoneta a los prusianos. Sólo 80 quedaron con vida.

Núm. 4. Hemos llegado por fin a Sarreguemines después de una marcha sumamente desgraciada. La batalla ha empezado a las once; para algunos destacamentos a las ocho. El fuego ha durado nueve horas. Estamos completamente derrotados. Toda la división debe reformarse.»

Y cosa digna de recordarse bajo el punto de vista histórico por demostrar con cuánta rapidez una vez suelta la chispa enciende la guerra en terribles llamas: que tres semanas antes de la batalla de Saarbrück la sociedad de la paz envió diputados a aquella población para celebrar una fiesta internacional con los representantes prusianos de dicha sociedad. El *meeting* tuvo lugar en la estación, convertida hoy en hospital. Por ahora nada puede ser mejor que la conducta de las tropas prusianas. Alojadas ó de paso por las ciudades, no se ha presentado ni un solo caso de ratería. Encontré el otro día un artesano inglés que hace más de catorce años vive en Saarguemund, y me dijo que tenía alojados en casa, sin darle ninguna incomodidad, seis soldados y dos caballos. Le pregunté si los vecinos del lugar preferían tener alojados a tropas francesas ó prusianas, y sin excitación se declararon en favor de los últimos, porque siempre pagan lo que toman y nadie ha tenido de ellos la

menor queja. Como esto procede de un hombre completamente desinteresado en simpatías, creo vale la pena de tenerse en cuenta.

(The Times.)

Ja asercion del conde de Palikao de que el regimiento de coraceros de Bismark había sido aniquilado el día 14, parece completamente de fundamento. El regimiento de Bismark no estaba presente y la caballería apenas tomó parte en el combate. Los dos hijos de Bismark están heridos.

Se han mandado a Francia cañones de gran calibre de los que se usan para sitios.

Los baños de Norderney y Borkun han vuelto a abrirse por no crear peligrosa la flotilla francesa.

En la batalla de Rezonville cayeron en poder de los prusianos muchísimos cañones.

Agosto 21.—Los cartuchos de las ametralladoras usados en los últimos encuentros, prueban que las balas son explosivas, lo cual es contrario a la convención de San Petersburgo.

Los periódicos piden que se exija a Francia una indemnización pecuniaria para los alemanes que han tenido que salir del territorio francés; las pérdidas de Alemania hasta ahora, ascienden a 40.000 entre muertos y heridos. El ejército francés en las batallas del 14, 16 y 18 tuvo de 12 a 15.000 muertos. En Gravelotte el 18, los prusianos hicieron 4.000 prisioneros, entre ellos 90 oficiales y el general Plombin.

(El Times.)

El conde de Palikao anunció en el cuerpo legislativo que el regimiento de coraceros de Bismark había quedado aniquilado en la batalla del martes 16. Tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que el regimiento de coraceros de Bismark no ha entrado en fuego estos últimos días, y que continúa sin novedad en su importante salud. Otro tanto se podría decir de algunos otros muertos de los que ha matado el conde de Palikao.

Times.

BOLETIN TELEGRAFICO.

SERVICIO DE EL RHIN.

LONDRES 23.—Vía Cabo.—Anuncian de París que Bazaine ha conseguido cortar la línea del enemigo, habiéndose retirado a Montdidier por el camino de Andun-le-Roman y Longuyon.

Idem 23.—(Vía cabo).—PARIS 23.—Frecuentes conferencias diplomáticas en la embajada británica para aprovechando la primera oportunidad ofrecer mediación. En el Cuerpo legislativo anuncia Palikao que ha recibido buenas noticias de Bazaine, y manifiesta su confianza en la energía de este general.—El *Constitutionnel* y el *Gaulois* desmienten la asercion de que la emperatriz haya pedido intervencion a la reina de Inglaterra. Los departamentos de Nievre y Cher han sido puestos en estado de sitio.

Dícese que el gobernador de Strasburgo ha dado una orden para que salgan de la plaza todas las bocas inútiles.

PARIS 23 (a las siete y treinta de la noche, recibido el 24 a la una y cincuenta de la tarde) Asegúrase que la suscripcion del empréstito pasa ya de 100 millones de francos.

El consejo de guerra ha condenado a muerte a tres acusados más en la causa de la Villette.

La sesion del Cuerpo legislativo ha sido muy borrascosa.

El señor Gambeta pide la palabra y pronuncia un violento discurso pidiendo que cese el sistema del silencio. ¡Es preciso,—exclama,—que el país conozca la gravedad de la situación, a fin de que procure defenderse!

Sus palabras producen un gran tumulto y numerosas reclamaciones, terminando el incidente.

BERLIN 22 agosto.—Desmientese el rumor de que Prusia haya ofrecido ocupar a Roma ó que el Papa haya pedido semejante ocupacion.

BUCHAREST 22.—Ha fracasado una intencion para proclamar un gobierno provisional compuesto de los señores Bratiano, Ghika y Goleesco.

Se han verificado prisiones importantes. PARIS 23 (a las doce y cincuenta.—A primera hora se cotiza:

El 3 por 100 francés, a 61,60.

El mobiliario español, a 3,10.

No hay operaciones en fondos españoles.

La mayor parte de los periódicos de París dicen que el mariscal Bazaine ocupa una fuerte posición sobre el ferro-carril de Metz a Mont-

medy.

Fabra.

Imp. de los Sres. Rojas, Valverde, 16, bajo.

*Nous entrons dans la capitale
 Quand nos ailes n'y sont plus....*

Debemos advertir por otra parte que Rouget de Lisle, jamás ha reclamado la paternidad de dicha estrofa; pero es muy difícil, sino imposible poder decir hoy quién es su autor, pues se atribuye, aunque sin poder afirmarlo, a tres escritores diferentes: a «Marie-Joseph», Chenier, el inspirado autor del «Chant du départ», a un llamado «J. B. Dupois», que escribía en la época de la revolución, en el «Journal de littérature, sciences et arts»; y por último a un sacerdote exaltado llamado «Pessonneau», que fué uno de los primeros y mas feroces revolucionarios.

Existen dos estrofas desconocidas de la «Marseillaise», que no son tampoco de «Rouget de Lisle», pero que algunas veces se han cantado como si formasen parte de la obra. Una de ellas, aunque se separa algún tanto del carácter general del himno de Rouget, es sin embargo muy linda:

*Arrière sacre, reviens le gage
 De notre amour et de nos vœux;
 Puisse-tu gravir d'âge en âge
 Et couvrir nos derniers vœux.
 Que sous ton ombre hospitalière
 Le guerrier rencontre un aïeul;
 Que la pauvre femme un appui;
 Et que tout Français trouve un frère!*
 El 2 de Octubre de 1792, un bailarín y un músico, Gandel y Gossee, pusieron la «Marseillaise» en acción.



El general Cousin Montauban, conde de Palikao.